

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXII

NUM. 1.029

Palma de Mallorca 18 Noviembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'60 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Órgano de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

Lo de la Casa de Socorro

Estos días ha sido el tema de todas las conversaciones un hecho que se dice ocurrido en el departamento que, para casos de socorro urgente, tiene establecido el Ayuntamiento. El hecho, de resultar cierto entraña suma gravedad, tanta, que se hace indispensable el inmediato castigo de los culpables.

Según nuestras noticias fué conducida a la Casa de Socorro una mujer que en el paseo de Sagrera tuvo la desgracia de caerse. Una vez allí fué interrogada por uno de los médicos municipales preguntándole de que facultativo se servía, contestando la referida mujer que su médico era el señor Casasampere y que entonces el médico municipal se negó a practicarle la primera cura.

En la sesión celebrada el lunes último el concejal socialista compañero Ferretjans intentó ocuparse del asunto impidiéndolo el Alcalde señor Fons con una rápida intervención diciendo que tenía conocimiento del hecho que se comentaba y que había ordenado se empezara el oportuno expediente. Y así está la cuestión, pendiente de un expediente oficial.

Como hemos dicho, el público ha comentado vivamente la conducta del médico municipal que ha sido duramente censurado.

La prensa también ha dedicado gran espacio al comentario lo cual prueba el estado de ánimo de la opinión.

Por una información publicada estos días en los periódicos parece ser que el asunto resultará falso, pues el Director de la Casa de Socorro señor Oliver con sus manifestaciones así lo dá a entender. Estamos pues, tal vez en el comienzo de un nuevo pastel.

La gravedad del asunto de que se trata demanda el que se proceda por parte de quien corresponda con verdadero espíritu de justicia sin que puedan valer para nada pactos ni combinaciones de carácter político. La vida de una mujer vale demasiado para que, quien tiene la obligación de defenderla, así no lo haga. Y no se saque a colación lo del sindicalismo médico pues no tiene ninguna aplicación al caso, como demostraremos cuando sea oportuno.

Sea cual fuere el resultado del expediente que el señor Fons ha man-

dado instruir, estaremos ojo avizor, para impedir, dentro de nuestro medio de acción, lo que tal vez se intente realizar. Esperemos.

El Puñal y la Cruz en una misma pieza

«Y en el asalto y en primera fila excitando con grandes voces a los del Tercio, empuñando con una mano un fusil humeante y con la otra elevando un crucifijo, iba el reverendo padre Revilla.

(De una crónica de La Voz del día 20 de Octubre de 1921).

Con gran satisfacción dedico este florón heroico a los corderitos montenegrinos.

Se que al hacerlo seré víctima de los arrebatos coléricos de mi fraternal amigo Gomila y Mut, pero no puedo sustraerme al deseo de publicarlo y añadirle unos pequeños comentarios.

Creo yo que si el hombre-Cristo volviese a levantar la cabeza la volvería a dejar caer, avergonzado de las infamias que en su nombre cometen sus llamados representante. Porque es verdaderamente infame la infame campaña que los amarillos realizan en favor de la matanza de Marruecos. Ultimamente en su repugnante Hoja de Parra, con gran cinismo, hay un miserable que se mofa de la proposición presentada por nuestra minoría en el Consistorio pidiendo el inmediato abandono de Marruecos.

Y vedlo ahí, compañeros, ellos, los católicos, las palomitas virginales, se mofan de una proposición cristiana, ALTAMENTE CRISTIANA porque lo es el tratar de evitar que otra parte de la Juventud española quede sepultada en tierra Africana. ¡Pero que les importa a ellos, a los católicos el que 12 mil soldados hayan hallado la muerte en Marruecos. ¡Que les importa a ellos, a los católicos, el que millares de madres lloren la pérdida de sus queridos hijos! ¡Farsantes! Y aún se atreven a llamarse cristianos. Y nos llaman a nosotros impíos, e incultos, sanguinarios y crueles... ellos no, ellos son candidas palomas, incapaces de cometer ningún acto violento. ¡Hipócritas!

Vedlos por todas partes como prego-

nian las excelencias de la Doctrina Cristiana y ellos son los primeros que no la cumplen: «El quinto no mataras» dicen, y ellos azuzan al pueblo español para que se cebe en carne mora.

«Amaos los unos a los otros» y vemos a un reverendo Padre Revilla haciendo del Puñal y la Cruz una misma pieza. ¿Dónde están los representantes de aquel ser todo amor y dulzura?

¿Quiénes cumplen como verdaderos cristianos, nosotros que siempre nos hemos opuesto a que los hombres se maten los unos a los otros y que luchamos por impedir el que la muerte arranque de sus hogares a miles de jóvenes, o los católicos que en sus perioduchos y pastorales excitan al pueblo a la lucha contra la raza mora? Contestad ahí, farsantes amarillos.

Marcial

LA GRAVEDAD DEL MOMENTO

Primero, Libertad y Justicia; después...

Los acontecimientos políticos caminan en sentido inverso a las conveniencias generales de los intereses del país. Los gobernantes no son dueños de su seriedad; se mueven a impulsos de fuerzas que actúan en la sombra, y las fuerzas políticas que se llaman de izquierda, de oposición, también desorientadas, sin rumbo fijo, se dejan llevar y traer, sometándose dulcemente a las veleidades de la reacción que domina en el Poder público.

Y es que todos igualmente son responsables de lo que ocurre, y en estos momentos doblemente trágicos para el país, porque no solamente sufre el inmenso dolor de la desgracia, sino que mira a su alrededor y no ve solución posible para salvarse, tiemblan ante la posibilidad de que el país despierte y les imponga el castigo que merecen.

Jamás el Poder público y los políticos han estado tan divorciados de la opinión como ahora. Aprovecharon el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, que produjo un gran estremecimiento de dolor en el país, para llevar a Africa más de 140.000 hijos de madres españolas. La prensa amordazada, suprimido el deteche de reunión y de manifestación el pueblo se vió forzado al silencio, y esta situación de la opinión pública fué utilizada para fingir conformidad con el carácter que el Gobierno imprimía a la guerra de Africa.

Se iba a rescatar a los prisioneros. Había que auxiliar a los españoles que, cercados por los moros, estaban en peligro de muerte. Esto interesó a la opinión pública, que decía: «Bueno; vamos, porque ello es de humanidad, a liberar del sufrimiento a los que hay allí; pero luego repleguémonos a nuestra casa y en ella gastemos nuestros recursos y nuestra actividad en aumentar su riqueza y su cultura que bien lo necesita.» Y el pueblo vió con descon-

suelo cómo han perecido los que había allí sin posibilidad de salvación y cómo van pereciendo también los que fueron para auxiliarlos. Y el pueblo no quiere la guerra; quien diga lo contrario, miente; son los políticos quienes se la imponen; ellos sabrán con qué fin y con qué interés.

Por la prensa de ayer corre una frase, puesta en labio del señor conde de Romanones, que es una provocación a los sentimientos pacifistas y democráticos del pueblo. Al salir de la reunión que los jefes liberales celebraron con el señor Maura, dicen que dijo: «En estos momentos España no tiene más problema que el de Marruecos.» ¿Cuál es el alcance de esta frase? ¿Qué quiere decir con esto el diabólico conde? Sea cual sea el sentido que le quiera dar su autor, esa frase no refleja, ni mucho menos, el estado actual de la vida española. Para los políticos burgueses, monárquicos y republicanos, no habrá más problema que Marruecos; para nosotros hay, sobre todo, dos problemas fundamentales, de inaplazable resolución para el resurgimiento, del espíritu liberal de nuestro pueblo, que son: el respeto a las libertades ciudadanas y el restablecimiento del imperio de la justicia sobre las camarillas políticas de la burguesía, que aprovechan estas circunstancias para desarrollar una política de terror en todo el país. Un pueblo que no tiene libertad y justicia es un pueblo de una civilización inferior, que no tiene derecho a decir que va a hacer a otra parte lo que no ha podido o sabido hacer en su propia casa.

Los problemas fundamentales de nuestro país son, pues, de libertad y de justicia. Resueltos éstos quedará también resuelto el de Africa, porque el pueblo podría expresar su opinión e imponerla, y como ésta es contraria a la guerra, el problema quedaría terminado reintegrando a su casa a todos los hijo

de las madres españolas, que les han visto marchar con lágrimas en los ojos, inciertas de volverlos a ver.

Nunca hubiéramos creído que Maura y Cierva, los dos hombres expulsados violentamente del Poder el año 1909 por haber dado comienzo a la guerra de Africa y haber desarrollado una política de terror, habían de ser las dos figuras que en definitiva habrían de dar cima a la empresa loca de Africa y los que dirigieran desde el Poder todas las agrupaciones políticas de la burguesía.

Esas reuniones celebradas en casa del señor Maura con los jefes liberales y republicanos nos dan la triste impresión de que las cosas van por un camino conveniente a las instituciones monárquicas y a los intereses del capitalismo invertido en Africa, y además que las escuelas y el sable se imponen contra las conveniencias y los sentimientos demo-

cráticos del pueblo. Y es que no hay liberales ni republicanos en nuestro país; por lo menos no lo parecen. Están todos entregados a la reacción.

Si la clase trabajadora, que es quien sufre las consecuencias, quiere que este termine, que se agrupe y que se mueva, impulsada por el ideal que ha de redimirla; si no lo hace esto no tiene salvación, ni siquiera remedio.

Lo que está ocurriendo es de tal manera depresivo que no puede continuar. Si en el espíritu público no se produce una reacción fuerte contra las locuras del Poder público, la situación empeorará y la reacción hará aún más estragos en nuestras organizaciones.

Sólo el proletariado, guiado por el ideal socialista, salvará al país, como en definitiva salvará a la Humanidad.

Manuel Cordero

LOS SOCIALISTAS EN EL PARLAMENTO

Formidable discurso de Indalecio Prieto

(Continuación)

Se piden cuatro millones de pesetas :- :- :- :-

PRIETO: De manera que el problema está encerrado en estos términos: por esos seiscientos hombres (que a más no llegarán, si es posible que a menos, porque el titus los está diezmando) se piden cuatro millones de pesetas, y desentendiéndonos de este supuesto, y suponiendo que no exista esa frase, la actitud del Gobierno parece ser esta: «Yo no puedo dice el Gobierno—entregar dinero por el rescate de esos prisioneros militares, porque ese dinero puede emplearlo el enemigo en la adquisición de elementos de guerra que causen mayores víctimas de las que significa el número de prisioneros.»

Pero, señores diputados, si este es el criterio del Gobierno en cuanto a los prisioneros militares, ¿cómo se explica que el Gobierno, si no con fondos suyos, haya autorizado, haya dirigido y haya ejecutado por medio de sus agentes de la policía indígena el rescate de paisanos dependientes de Compañías mineras y haya sido la propia oficialidad de la policía indígena la que haya entregado el dinero? ¿Es que el dinero del rescate de los paisanos no puede servir también para la adquisición de elementos de guerra, que causen mayor daño a nuestros soldados?

Se han rescatado, y a mí me parece bien el gesto de esas Empresas, a algunos de sus agentes prisioneros y en peligro de muerte, por medio de dinero, y el Gobierno, lejos de estorbar esa acción, la ha patrocinado y la ha dirigido; la propia oficialidad de la policía indígena se ha encargado de ejecutarla; y de ahí, de esta contradicción tan patente, tan odiosa, surge un rumor: el de que hay el propósito deliberado de sacrificar a esos seis centenares de españoles. Yo o recojo, no para suscribirlo, sino para

desvirtuarlo; pero en la desvirtuación hace falta que vosotros, con vuestra actitud, me secundéis; ese rumor dice que quizá en la liberación de los prisioneros está la clave de una gran parte de las causas de nuestro desastre. Esto no lo podéis arrancar de la conciencia de infinitos españoles, y muchísimo menos de la conciencia legítimamente apasionada de las madres, de los hijos, de los padres y de los hermanos de los cautivos. Hay, pues, que aclararlo, y si una conducta hay para unos, una conducta igual debe haber para los otros, porque mientras exista la contradicción no habrá manera de explicar las razones en que apoyáis vuestra actitud.

¿Que entre aquellos hombres los hay culpables? ¡Ah!, tan dignos del rescate son los culpables como los héroes. No se liquida una culpabilidad dejando entregados, inertes, al enemigo los culpables. En todo caso, esa sería una prueba más de la cobardía del Poder público, que, no atreviéndose a aplicar él la sanción, deja que la barbarie del enemigo la realice por sí. ¿Es que cuando un culpable de delito común ha huido a tierras extranjeras, aunque ello signifique gastos, no vais a la extradición para que la ejemplaridad de la sanción aplicada por vosotros cause aquellos efectos que los penalistas creen produce en la conciencia de los delincuentes y héroes, rescatados todos, o por lo menos decid ante el país por qué no lo hacéis, y no os parapetéis en esos secretos ridículos que he visto aquí albeor, para mantener intangible, una resolución de ese carácter, que pugna con la conciencia española.

El valor y la cobardía

Porque yo no voy a exaltar aquí heroísmos ni voy a delatar y a ahondar cobardías. Tengo acerca de eso ya un criterio firmísimo, que me ha dado la vida, duró para mí, y creo que ni el valor ni la cobardía deben servir para la

exaltación o el motejo de las personas. Sólo conozco una fórmula augusta del valor; la serenidad; lo demás es histerismo, contagioso lo mismo en el valor que en la cobardía. Para mí no hay valientes ni cobardes, y por lo tanto, no he de motejar a los unos ni he de exaltar a los otros. Sin embargo, conozco en esta guerra un heroísmo ante el cual me hincaría de rodillas, y es el de unas damas que, sea cual fuere su alcurnia, una conciencia honrada como la mía no puede pasar en silencio. Me refiero a ese grupo pequeño, diminuto, ínfimo capitaneado por esa heroína que se llama la duquesa de la Victoria. (Aplausos.) Es el único heroísmo español del cual he sido testigo, el único que me siento con valor para exaltar aquí; pero con la exaltación tiene que ir la honda lamentación entre lágrimas, de que sea un puñado tan escaso, cinco, seis u ocho mujeres, las que andan atendiendo a los heridos, clavando los fétretos, amortajando los cadáveres.

Cómo se gobierna

Pues bien, señores diputados; veréis a qué extremo llegan ciertas insensateces en los sistemas de gobierno. Yo desinbarqué hace poco más de una semana en Málaga; y yo, que con mi pluma había exaltado esos rasgos de valor sobre-humanos, redacté un telegrama para un periódico, en el que escribo hace veinte años, alabando los méritos de la duquesa de la Victoria y de las damas que tan abnegada y generosamente colaboran con ella, y dije que iba la duquesa a Málaga por horas, para volver a su humanitaria labor, y a realizar el enorme milagro de que sus heridos, atendidos solícitamente, alimentados con esmero, descansando sobre camas limpias y con ropas nuevas, costasen menos de la mitad de lo que cuestan los heridos atendidos en el hospital Docker de Melilla, donde los marinos, compañeros del infortunado joven señor Lazaga, no pudieron estar velándole sentados en las sillas que rodeaban aquel lecho de dolor, porque las chinches, en tropel cubrían los blancos pantalones de sus uniformes. Y la censura mutiló ese elogio y no consintió que se publicara. ¿Queréis mayor absurdidad en un sistema de gobierno?

¿Es que por no descubrir un defecto del Estado habla derecho a cercenar un elogio nacido en la más pura de las sinceridades? Pues este es un síntoma de cómo se gobierna. Yo he visto allí todo el desastre de nuestra organización, todos los defectos inherentes a una nación que se desquicia, que no da más que hombres con espíritu de guerrilleros, propensos al contagio del valor que lleva hasta el heroísmo; pero la guerra en el Rif no es eso, porque el riesgo más grave es el que está constantemente acechando la salud del soldado, y el soldado, hoy, al cabo de unos meses de guerra, no tiene un servicio sanitario en aquellas condiciones que son elementales; no tiene ni siquiera agua para apagar su sed.

En plena desorganización

Y aquí otro detalle de la magnífica, de la soberbia organización del Estado español: el gran problema de la campaña es el agua, y al Gobierno, no sé a quién del Gobierno, supongo que al ministro del ramo, se le ha ocurrido adquirir en Londres, aunque a elementos españoles, un barco-tanque con 6.000 toneladas de agua, un barco-tanque que cala 23 pies y que hace quince días permanece en medio de la rada de Meli-

lla, porque se les había olvidado el factor de que no hay en ninguno de los muelles de Melilla el calado bastante para que ese barco atraque (Rumores), y no se contaba con mangueras ni con depósitos en tierra. Y esto, señores diputados, porque en esta falta de cohesión, de organización, de coordinación, en esta anarquía que se llama Estado, y que conviene arrasar, como hay que arrasar toda la organización militar y política de nuestra zona de protectorado, se ha olvidado que recientemente se han entregado a la armada creo que cuatro barcos-tanques, pequeños, construidos en Países, y que deben de estar en el arsenal de El Ferrol, con poco calado, propios para atracar en todos los muelles de Melilla, y hasta para entrar en aquella Mar Chica, de cuyo puente sobre la bocana os hablo tan pintorescamente y tan justamente tardes atrás el señor marqués de la Viesca.

Estos factores de desorganización están allí en la conciencia de todos, y quien primero los ve es el rifleño, es el moro. Porque aquí hay el concepto, profundamente equivocado, de que tratamos con una raza de inteligencia rudimentaria y torpe; y es un profundo error, porque su educación marcha en otro sentido, pero a veces es infinitamente más perspicaz; su pereza suele ser sacudida mejor que la nuestra, tan rifleña como la suya; es más astuto, más observador, más cauto en todos estos aspectos, más dominador que nosotros, y nosotros no hemos ido más que, agravio tras agravio, hiriéndole en su psicología, hiriéndole en su moral, hiriéndole en su religión, y, sobre todo, dándole el espectáculo de nuestra orgía militar y administrativa en las tres zonas del protectorado.

No voy a hablar, para ahondarlas, de las manifestaciones que en este sentido hicieran aquí, con valentía que aplaudo, y con más relieve, por su significación, no tan radical como la nuestra, los señores Lazaga, Solano y Martínez Campos, y hasta las que esbozó el señor Bas-tos. Yo os voy a dar dos o tres detalles sintomáticos.

Melilla es un lupanar y una ladronera :- :- :- :-

Melilla, efectivamente, señor Solano, era un lupanar y una ladronera. Detalle. Para que veáis hasta dónde llega el desenfado en una acción de tolerancia, os diré que el primer error que se comete en Melilla, necesitando los generales con mando tener, no sólo ante las propias tropas, sino más peculiarmente ante el enemigo, un prestigio sin mácula, es el de que con las cuotas del juego se está construyendo un templo católico, la capilla castrense; y en Melilla, en la Comandancia general de Melilla, por uno de estos abusos, errores o confusiones de la policía indígena, que aquí detalló con palabra tan gráfica el señor Solano, como se hace todo a fuerza de dádivas, de recompensas y de subvenciones a los moros, yo os afirmo que actualmente está todavía cobrando pensión del Gobierno español el padre de Abd-el-Krim, que murió hace cerca de dos años. (Rumores.) Comprenderá el señor ministro de la Guerra que sin la más firme y la más rotunda de mis convicciones no me atrevería a causar afirmaciones de la naturaleza de la que estoy causando, que yo, que respeto el derecho a la injuria, que hasta me parece necesario a la libertad, porque, no quiero poner freno a las pasiones políticas, esto, que ya roza con la calumnia y con

a honra de los hombres, no me atrevera, sin sentirme asistido por la más profunda de las convicciones que empujan mi deber, a declararlo.

Quien es el Abd-el-Krim

¿Qué es, en último término, la figura de Abd-el-Krim? Señores diputados, Abd-el-Krim, no es un caudillo prestigioso, ni puede serlo; en primer lugar, le falta aquel ascendiente de no ser xerif, de no ser un hombre a quien se atribuye el descender del Profeta y que produce irradiaciones de un fulgor luminoso entre gentes entregadas con fe profunda a su devoción religiosa, que exalta también su moral como guerreros. Abd-el-Krim no es siquiera, un guerrero que haya demostrado grandes dotes como caudillo, es más; yo creo en el rápido desmoronamiento de su fama al día que tenga el primer revés, que todavía no lo ha tenido. El mérito de Abd-el-Krim es el de conocer como nadie los defectos del ejército español y de la Administración española. Ved aquí el sobrado lo que pudiéramos llamar la historia oficial de Abd-el-Krim, y luego examinaremos las contradicciones seguidas en la conducta con él, que le han convertido, de un elemento que nos podía ser utilísimo, en el más formidable de nuestros enemigos:

«En 1907, a Sidi Mohamed Ben Abd-el-Krim el Jelabi—que este es su nombre—se le designa para secretario árabe del negociado de asuntos indígenas, la nueva organización, en que también está destinado el teniente entonces don José Riquelme, actual jefe de las tropas de policía y oficina central de asuntos indígenas. Asimismo es nombrado profesor (koránico) de la escuela indígena de la plaza. En 1912 sigue con iguales cargos; pero reorganizada la oficina central de asuntos indígenas, desempeña con igual denominación el cargo de asesor. En este año deja el cargo de profesor de la escuela indígena por incompatibilidad con el director de la misma. En 1914 es nombrado kadi kotal (juez de jueces), bajo la denominación de kadi de Frajana, para examinar los fallos de todos los demás kadies y hacer justicia en Frajana, pues esta fracción, aunque perteneciente a la cabila de Mazusa, no quería reconocer el kadi de esta cabila. En 1915 se crea, afecta a Academir de árabe, una clase de shelja, nombrándosele profesor y conservando el cargo de kadi.»

(CONTINUARA)

PAQUEO

Nuestro «Paqueo» del penúltimo número ha producido a los amarillos una verdadera indigestión. La cantidad de bilis que arrojan en él, su último número de «La Hoja de Parra», es enorme. Nada menos que nueve columnas de cristianezca prosa dedican a los socialistas, los bienaventurados y siempre ansiosos del Monte-negro.

¡Y qué texto, señores, que texto! Ni que fuera su autor un desvergonzado estudiantillo. ¿Y eso es lo que allenta y bendice al señor Obispo? ¡Caracoles!

Hermosísima, intrépido amarilloductor, fué la huelga de zapateros. Pues que, doce semanas de lucha

contra sus explotadores defeciendo un pedazo más de pan para llevar a sus hijos ante la negativa que de la petición justa, justísima se les había hecho, lucha de dignidad y de sacrificio, no es un acto hermoso? Entonces, ¿qué es lo hermoso? ¿Callar como borregos ante tamaña desconsideración patronal, como aconsejaron y se hizo en vuestra casa? Vaya, vaya, retiraos a recitar salmos y dejad en paz a los zapateros que tienen mucha más dignidad que vos, no lo dudéis, amarillo tipógrafo Gomila.

De manera que para los montenegrinos es muy triste y lamentable que los huelguistas zapateros tuvieran que ir a la «Caja de Ahorros y Monte de Piedad» a empeñar el colchón y otras prendas para defenderse del hambre a que les conducía su dignidad ofendida. Muy cierto.

Pero, de ello se podían alegrar los de la Federación católica y la razón es muy sencilla: cuanto más dinero amantone el Monte de Piedad, más seguro será el enchufe de los neos. Que les importa a ellos si es dinero amasado con lágrimas y privaciones, la cuestión es colarse, tener pesetas y vivir.

Por algo dicen que el mártir de Nazaret aconsejaba que no se inquietasen por las cosas caducas y transitorias de esta vida.

Pues, si señor, don Juan March y Ordinas vulgarmente conocido por «Ver-ga» es quien paga el alquiler de la Casa del Pueblo y además, y ahí está la madre del cordero, paga la nueva casa en construcción futuro baluarte de la clase trabajadora. ¡Y qué regalo! Manden allí a un redactor los de «El Adalid» y se convencerán de lo que decimos. Bueno, les aseguramos, palabra, que es un regalo de príncipe.

Y se imaginan los católicos amarillos que no hemos de estar agradecidos ¡Tontos!

Nosotros y con nosotros cualquiera que no sea un ingrato sin sentido común lo estará.

¡Naturalmente!

Pero, ahora viene la segunda parte. El señor March paga el alquiler de la Casa del Pueblo, y el de la Federación Obrero-Católica ¿quién la paga? Además otros gastos como son: luz, Conservaría, limpieza y demás, ¿quién los paga? En la Casa del Pueblo, diez y ocho entidades que allí se cobijan. En la calle de Monte-negro ¿quién paga? A ver, vengan nombres.

El 47.191. No vayan a creer nuestros lectores que sea éste el número de afiliados a la infusoria asociación de obreros católicos, no. Este es el número de la Lotería de Navidad con el que se proponen los muy católicos sacar el «gordo». Con lo cual una vez más hacen bueno el dicho de: *confla en la virgen y no corras.*

Son deliciosos esos neos. Se confían a Dios.... y a la Lotería. ¡Vaya una mezcla!

Y no le den vueltas, ni se devanen los sesos. La clase obrera, a pesar de sus discrepancias, conoce el paño y el sastrero. Es inútil que busquen en este río revuelto de la clase trabajadora organizada, la ganancia de pescadores. No vale hacer se berbete a los sindica-

listas en contra de nosotros, pues cualquiera les vé *es llautó*.

¡Cuán triste para los amarillos enchufadores ver que a pesar de todos sus esfuerzos los obreros no les hacen caso!

Aguallimpia

Las tres promesas del Bolchevismo

Conferencia pronunciada en la Universidad de Oxford por Emilio Vandervelde

(CONTINUACIÓN)

LAS TRES PROMESAS

Prometieron a los soldados la paz. A los campesinos la socialización de la tierra. A los obreros industriales, el Comunismo.

¿Qué ha ocurrido con esta triple promesa?

La paz

No hablaremos de la paz.

Sería preciso ser un gran fariseo para descargar exclusivamente sobre los bolcheviques la responsabilidad de que la guerra persista con carácter endémico. Pero, aparte eso, ¿tienen derecho a admirarse de que su violencia haya provocado otras violencias? ¿Pueden desconocer que en la actualidad sólo hay en Europa dos países que sostenga ejércitos numerosos: Francia y Rusia?

Encontrándome yo en Georgia, en Septiembre de 1919, me adelanté hasta los puestos avanzados bolcheviques. Algunos soldados vestidos de kaki, con casco de cuero y con la insignia de los Soviets, montaban la guardia. A nuestras preguntas sobre lo que ocurría en Rusia respondieron: «Nosotros no somos comunistas. Somos movillizados».

¡Ironía mordaz de los acontecimientos! Aquellos a quienes se había prometido ser los primeros demovillizados eran precisamente los últimos en lograrlo.

Nadie mas claramente que Trotsky reconoció la quiebra de esa primera promesa:

«Hemos ensayado—decía el 28 de Febrero de 1919—la realización de nuestro programa reclutando un ejército voluntarios por medio de la propaganda y de la agitación. Pero hemos visto que era una estupidez y nos hemos encontrado con la necesidad de crear un ejército regular. Si, nosotros reconocemos que nuestro ejército no está de acuerdo con nuestros principios; pero no podíamos seguir otro camino para conservar el Poder.» (Las *Izvestia* del Comité ejecutivo central. Febrero de 1919.)

He aquí en qué quedó la primera promesa.

La socialización de la tierra

Pasemos a la segunda. Después del golpe de Estado del 25 de Octubre de 1917 (7 de Noviembre),

el primer acto de los bolcheviques fué su «decreto sobre la tierra», expropiando totalmente y sin indemnización las propiedades territoriales.

De esta manera, dice Lenin, el proletariado ruso *conquistó* a la clase campesina, y la *conquistó literalmente en algunas horas*—, es él quien lo subraya —después de haberse apoderado del poder político.

Y en uno de esos folletos que la Tercera Internacional reparte profusamente en los medios socialistas de la Europa occidental se añade lo que sigue:

«El Congreso de los Soviets de obreros y campesinos, del 25 de Octubre de 1917, en una reunión solemne, ha votado, casi por unanimidad, el famoso decreto anulando todos los derechos de propiedad sobre la tierra y sobre el suelo. El 19 de Febrero de 1918, un decreto del Consejo de los comisarios del Pueblo ha ordenado la socialización de la tierra. Es una de las obras más grandiosas de la revolución bolchevique.»

Obra grandiosa, sin duda, ya que es el hecho esencial de la revolución rusa, como la conquista del suelo por los aldeanos fué el hecho esencial de la revolución francesa.

Si los bolcheviques han podido subsistir se debe, sin duda, al decreto de 25 de Octubre, que les valió—por temor al ofensivo regreso de los antiguos propietarios—la neutralidad, más o menos benévola, de las masas campesinas.

Pero si los grandes propietarios han sido expropiados, si la tierra pasó a manos de los campesinos, ¿qué queda hoy del decreto relativo a la socialización de la tierra?

¡Nada más que un pedazo de papel!

El tránsito de la propiedad de las tierras a los aldeanos se hizo de una manera caótica, al azar de las sublevaciones y de las manumisiones locales. La división de los grandes domínios produjo una regresión de la técnica agrícola. La experiencia de las «explotaciones soviéticas» ha sido desastrosa. Se ha renunciado a los «Comités de la pobreza aldeana»; se han hecho esfuerzos para limitar las requisiciones, sustituyendo el impuesto de abastecimiento y ordenando la vuelta a la libertad del cambio. Por br ve que haya sido la fantasía, ha servido para poner de relieve que en el dominio agrícola

la revolución no se orienta hacia el Comunismo, sino hacia el consentimiento privado.

En un periódico comunista, en *l'Humanité*, de París, Lebas lo confirma en estos términos:

«Los últimos restos del comunismo primitivo desaparecerán bien pronto de las aldeas rusas, y la inmensa población aldeana se compondrá de pequeños y medianos cultivadores, para quienes la revolución será la gran bienhechora, porque les habrá proporcionado la liberación con la propiedad individual de la tierra.»

El Comunismo

Los soldados no obtuvieron la paz. Los campesinos no quieren la socialización. ¿Han visto o verán los propietarios la realización del Comunismo?

Esta es, naturalmente, la cuestión esencial.

Si los bolchevistas habían llegado a atraerse las poblaciones rurales, entregándoles las tierras, y si, la expropiación de los capitalistas consumada, la evolución hacia el Comunismo estaba en buen camino, tendrían incontestable derecho a decir: *partida ganada*; el porvenir es nuestro.

¡Pero qué diferencia o, más exactamente, qué contradicción entre las promesas y los resultados!

Lo que se había prometido era esto: el control obrero; no, entendiéndose bien, el simple derecho de atención y cuidado, a la *manera* de los mencheviques, sino el control obrero entendido al modo de Lenin; es decir, la soviétización de las empresas, el llamamiento de las masas obreras a un trabajo de producción colectivo y autónomo, la entrega a los trabajadores de la dirección de toda la vida económica.

Y, en efecto, durante algunos meses siguientes a la apropiación del Poder se nacionalizó, se soviétizó, se pusieron en manos de los grupos obreros las grandes empresas, las principales industrias.

Pero el resultado fué «catastrófico».

En la administración de los ferrocarriles, por ejemplo, que eran el nudo vital de la organización económica, que contaba entre su personal a la «élite» del proletariado ruso, Krassin, entonces comisario de Abastecimientos, dió, en el periódico del Partido Comunista, *Pravda*, la voz de alarma:

1. La administración actual de los ferrocarriles, así como las dificultades objetivas creadas por cinco años de guerra, ha conducido a los transportes a un estado de ruina total que se acerca a la suspensión definitiva de todas las vías de comunicación.

2. Esta «debacle» debe ser atribuida no sólo a las formas de organización y a los métodos de administración erróneos, ni a la amyoración de la productividad del personal, sino también a las modificaciones frecuentes de las formas y de los órganos de la administración.

3. El papel que nos incumbe—el restablecimiento de los transportes en una medida que baste por lo menos para asegurar las raciones de hambre

y a la industria el combustible y las primeras materias—, este papel no puede ser desempeñado más que a condición de un esfuerzo heroico de todas las fuerzas de los transportes.

4. Semejante trabajo debe ser realizado inmediatamente. No hay una hora que perder, pues va en ello la ruina de todas las conquistas de la revolución.

5. La administración colectiva, en la realidad irresponsable, debe ser sustituida por el principio de la administración individual, que entraña una responsabilidad mayor: todos, del guardaaguja a los miembros del órgano colectivo, deben seguir fiel y expresamente mis instrucciones. Es preciso anular las reformas y restablecer por completo, donde sea posible, el anterior estado de cosas; restablecer y apoyar el antiguo sistema técnico, lo mismo en los centros que en las vías.»

En la mayor parte de las demás industrias, aun en aquellas que eran independientes del bloqueo, la situación era por lo menos igualmente desastrosa.

El reciente libro de Zagorsky—documentado en gran parte con estadísticas e informes oficiales—aporta sobre este punto precisiones irrecusables.

(Continuará)

Acuerdos de la Directiva de la Asociación de vecinos de Palma

En la última sesión celebrada por el Consejo Directivo de esta Asociación se tomaron por unanimidad los acuerdos siguientes:

1.º Dirigir el siguiente telegrama: «Ministro Gracia y Justicia, Madrid.—Asociación Vecinos Palma solicita V. E. se digne aconsejar S. M. concesión gracia indulto pena muerte recio Juan de Mina condenado esta Audiencia.—Presidente, Benito Pons.

2.º Elevar al Ministro de Gracia y Justicia una instancia en el sentido de aclarar el art. 11 del R. D., de 21 de Junio de 1920 de alquileres en súplica de que conceda la apelación en los juicios de desahucio.

3.º Nombrar una ponencia al objeto de estudiar la forma más práctica para la creación de una Cooperativa de producción y consumo, destinada a dar facilidades a los asociados para su aprovisionamiento de primetas materias en buenas condiciones de precio y calidad, empezando por el ramo de avicultura y ganadería; esto permitiría a la Asociación el poder ofrecer al público en general dichos artículos de inmejorables condiciones. Quedaron nombrados para dicha ponencia los Sres. D. Jaime Luis Pou, D. Pedro Canet, D. Francisco Rosselló Servera y D. Francisco Qujada.

4.º Nombrar una Comisión para ir a saludar a las Autoridades y solicitar su apoyo en todo aquello que pudiera redundar en beneficio de la Asociación y de la provincia integrando dicha Comisión D. Benito Pons, D. Francisco Rosselló y D. Elviro Sans.

5.º Se nombró una Comisión con-

puesta de los Sres. D. Juan Valenzuela, D. Nicolás Bronido, D. Miguel Lladó y D. Juan Forteza, al objeto de que haga visitas a los asociados para ver las condiciones sanitarias de sus viviendas.

6.º También se nombró una Comisión para la inspección de tasas, pesos y demás del ramo de subsistencias para que en caso de defectos formule las oportunas denuncias, estando integrada por tres de los Sres. pertenecientes al Consejo.

Del Comité de la Casa del Pueblo

Palma 9 de Noviembre de 1921

Al C.º Director del «OBRERO BALEAR».

Camarada: Salud.

El Comité Central de esta Federación solicita a Vd. inserte en el semanario que dirige la copia auténtica de una acta levaniada que obra en nuestro poder.

Por lo que le damos gracias anticipadas suyos y de la causa obra.

Por el Comité

EL SECRETARIO

José Pons Anglada

ACTA

Reunida la comisión nombrada por la Asamblea de delegados celebrada por esta Federación el 18 del mes de Octubre en el local social, y siendo las diez y nueve del día 21 del mismo mes de Octubre con el Comité de la sociedad «La Algodonera» para cerciorarse mediante los documentos necesarios, de sí o no el C.º Ignacio Ferrejjans cobro dietas indebidas de la referida entidad que le delegó para representarla en el último congreso celebrado por «La Casa del Pueblo» y requeridos los datos pertinentes del mencionado Comité se pasó a examinar el libro de actas en el cual aparece en segundo punto al acta de día 30 de Julio lo que a continuación reproducimos que a la letra dice así.

(El Presidente dá cuenta de haber entregado al Depositario la cantidad de doce pesetas cincuenta importe de dos dietas que había cobrado del congreso del Sindicato de Albañiles.

Requerido el Comité de «La Algodonera» para que explique detalladamente el asunto. Manifiesta.

Habiendo acordado esta entidad pagar las dietas al delegado que la representó en el último congreso se cumplió el acuerdo pagando al C.º Ignacio Ferrejjans lo que correspondía, dejando este la del domingo para las huelguistas e indicando al cobrarias que si el Sindicato de Albañiles le abonaba las dietas del congreso como delegado que era también de la misma devolvería lo cobrado a «La Algodonera».

El C.º Contador de «La Algodonera» manifiesta habersele presentado el C.º Miguel Tomas el día 23 de Julio preguntándole si el C.º Ignacio Ferrejjans, había cobrado a lo que contestó

que sí y a ruego del dimanante le expidió una certificación del pago.

Comprobada la conducta del C.º Ignacio Ferrejjans bajo recibo expedido por «La Algodonera» el día 26 de Julio al reintegrar la cantidad cobrada por haberle abonado las tres dietas del congreso, «El Sindicato de Albañiles» y creyendo haber examinado con entera imparcialidad todos los documentos imprescindibles para formar un juicio exacto de la verdad se dá por terminada la labor encomendada levantando acta de lo ocurrido siendo las veinte lo que certificamos los nombrados al efecto.

POR LA COMISIÓN

Guillermo Villalonga Atejandro Gillet

POR «LA ALGODONERA»

Juan Nolla Matias Capó

Antonio Puigserver

Juan Rotger Grbriel Alemany

**

¿Qué es lo que se pretende con la publicación del precedente documento, acta, o lo que sea? ¿Que Ignacio Ferratjans pase a los ojos de cuatro tonos por un honorable líder y que lo del cobro de dietas indebidas fué una calumnia de EL OBRERO BALEAR? Otro día lo veremos.

LISTA de los donativos de las Sindicatos y cobradores del Sindicato de Albañiles, para los huelguistas metalúrgicos.

Semana 44

Del recaudador de la Soledad, pesetas, 5'00; Del id. de la Casa del Pueblo, id., 17'50; Del id., de Palma a domicilio, id., 10'50; Del id., de los Hostalets, id., 22'50; Del id., de Santa Catalina, id., 4'00; De la sección de Ladrilleros, id., 3'00; De la cursal del Terreno, id., 11'00; De la id., de la Vileta, id., 34'50.

Total, pesetas, 108'00.

Entre estas cantidades hay 12'00 pesetas de la sección de Yeseros, que han entregado durante cuatro semanas.

Semana 45

Del recaudador de Palma a domicilio, pesetas, 8'00; Del id., de los Hostalets, id., 23'50; Del id., de la Soledad, id., 6'00; Del id., de la Casa del Pueblo, id., 17'00; De la sección de Yeseros, id., 3'00; De la id., de Ladrilleros, id., 12'75; De la cursal de Génova (dos semanas), id., 29'00; De la id., de la Vileta, id., 30'75; De la id., del Terreno, id., 6'00.

Total, pesetas, 135'75.

«La Igualdad»

Sociedad de constructores de calzado y sus similiares

Esta entidad pone en conocimiento de sus asociados que debiendo proveer la plaza de Recaudador se abre un plazo de ocho días, a contar desde esta fecha, para que los que tengan deseos de ocuparla presenten su solicitud a la Secretaría, en donde hallarán las condiciones que hay establecidas.

Palma 18 de Noviembre de 1921.

El Comité

Imp. Roza, Ferrer y C.º—Socorro, 92